







[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

*Asmir no quiere pistolas*  
Título original: *No gun for Asmir*

© 1993, Christobel Mattingley  
© 1995, Elizabeth Honey  
© De la traducción: María Luisa Balseiro  
© De esta edición:  
2016, Distribuidora y Editora Richmond S.A.  
Carrera 11 A # 98-50, oficina 501  
Teléfono (571) 7057777  
Bogotá – Colombia  
www.loqueleo.com

• Ediciones Santillana S.A.  
Av. Leandro N. Alem 720 (1001), Buenos Aires  
• Editorial Santillana, S.A. de C.V.  
Avenida Río Mixcoac 272, Colonia Acacias,  
Delegación Benito Juárez, CP 03240,  
Distrito Federal, México.  
• Santillana Infantil y Juvenil, S.L.  
Avenida de Los Artesanos, 6. CP 28760, Tres Cantos, Madrid

ISBN: 978-958-9002-52-0  
Impreso en Colombia  
Impreso por Editorial Buena Semilla

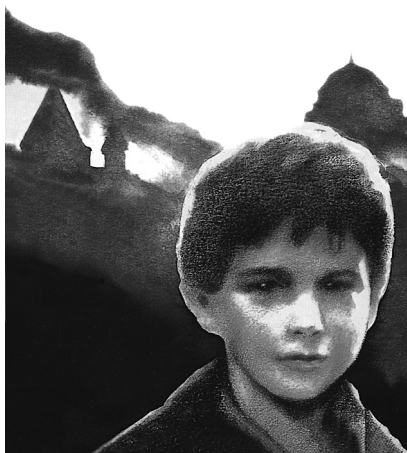
Primera edición: diciembre de 2000  
Primera edición en Loqueleo Colombia: abril de 2016  
Tercera reimpresión en Loqueleo Colombia: diciembre de 2017

Dirección de Arte:  
José Crespo y Rosa Marín  
Proyecto gráfico:  
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas y Julia Ortega

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de la editorial.

# Asmir no quiere pistolas

Christobel Mattingley



loqueleo



*A las familias de refugiados de todo el mundo,  
en especial a la de Asmir y otras de Bosnia,  
y a los padres que no pudieron salir,  
en especial a Muris.*





*Este libro narra una historia real. Los personajes son personas reales. Como yo no estaba con ellos cuando escaparon, para algunos detalles y episodios he utilizado mi imaginación y mis propias experiencias en la antigua Yugoslavia, Hungría y Austria. Las familias me autorizaron a contar su historia con la esperanza de que ayude a otras personas a comprender. Después la han leído y me han dado su aprobación.*


*El 6 de abril de 1993, Melita dijo: “Es un milagro que estemos vivos y aquí en Viena. Es un milagro que Muris y su madre estén vivos en Sarajevo”.*


*Este libro llegará al corazón de quien lo lea; por eso, con que solo lo lean un centenar de personas y las conmueva, será más importante que un plan de paz oficial.*

CHRISTOBEL MATTINGLEY

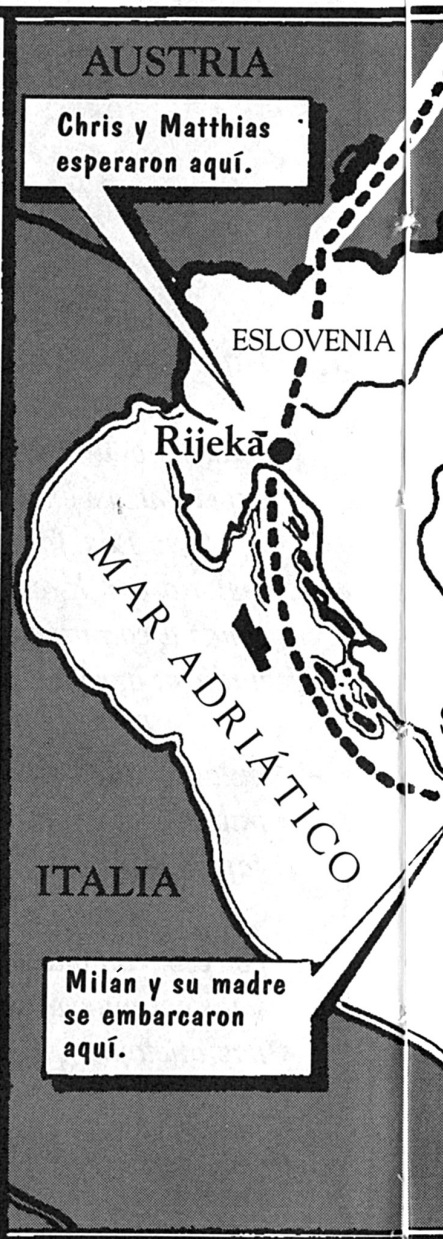


# DE SARAJEVO A VIENA

Frontera de la antigua  
Yugoslavia 

Ruta de Mirsada,  
la abuela, Asmir  
y Eldar 

Ruta de Milán 



AUSTRIA

Chris y Matthias  
esperaron aquí.

ESLOVENIA

Rijekā

MAR ADRIÁTICO

ITALIA

Milán y su madre  
se embarcaron  
aquí.





## Sarajevo

Asmir es de Bosnia-Herzegovina. Este nombre parece un trabalenguas para los que no lo conocen. Pero Asmir nació en Sarajevo. Y en su lengua el nombre “Bosnia-Herzegovina” resbala como la salsa cremosa y suave y la carne tierna y sabrosa de la lasaña que hace su abuela. 13

Asmir recuerda que en invierno la nieve brillaba sobre las montañas que rodean Sarajevo. Y en verano los árboles de las laderas se mecían como olas verdes. Las cúpulas de las mezquitas lucían como luna entre las casas, y los minaretes se recortaban sobre el cielo. Por la mañana, al mediodía y al atardecer, la llamada de los muecines a la oración resonaba en toda la ciudad.

Muris, el padre de Asmir, era abogado en Sarajevo. La madre de Asmir, Mirsada, era ingeniera química y trabajaba en una fábrica de chocolate. El hermano de Asmir, Eldar, era todavía muy pequeño: solo tenía un año.

14 Pero Asmir tenía muchos otros compañeros de juegos. Todos los días se veían en el parque del barrio, y echaban carreras entre los árboles, jugaban al escondite, montaban en los columpios y el subibaja, se perseguían y rodaban por la hierba y se divertían mucho.

Hasta que un día llegó la guerra a Sarajevo. Aparecieron centenares de soldados que disparaban rifles y ametralladoras. Las calles retemblaron al paso de los tanques y sobre la ciudad volaron aviones que lanzaban bombas.

A Asmir el olor a quemado le revolvió el estómago y el humo le escoció en los ojos. Cuando vio que su amigo el cartero estaba tirado en medio de la calle, con todas las cartas saliéndose de la bolsa, su corazón se estremeció. Ya no se podía hacer nada por el cartero.

Asmir recogió las cartas, que tenían manchas de sangre, y fue a la dirección de algunas para entregarlas, pero las casas estaban ardiendo o solo quedaban en pie las paredes. Corrió a su casa sin soltar los sobres arrugados. Su abuela le lavó las manos y le hizo tortitas para cenar, que era lo que más le gustaba. Pero aquel día no pudo cenar: las tortitas se le atragantaban.

15

De día y de noche se oía el rodar de tanques y explosiones de cohetes. A mediodía el cielo se llenaba del zumbido de los aviones y los disparos de rifle de los francotiradores. No había electricidad para amplificar la llamada de los mucines. Asmir pensó que los soldados habían bombardeado a Dios.

Después bombardearon la fábrica de chocolate. El olor asfixiante del chocolate llenó los pulmones de Asmir hasta el fondo y le dio asco. El chocolate se quemó, pero su madre volvió a casa. Asmir la abrazó muy fuerte, y esa noche se acostó entre su madre y su padre. Y ya no tuvo malos sueños.